

## GUANTES, NAVAJAS Y SANTOS HEREJES: LOS LÍMITES DE LO HUMANO EN LA POESÍA DE LUIS ANTONIO DE VILLENA

**Martín Rodríguez-Gaona**  
Residencia de Estudiantes

No puede causar sorpresa el calificar la obra de Luis Antonio de Villena como una de las más relevantes de la literatura española contemporánea. Una primera aproximación a la misma tampoco podría dejar de reconocer que, a pesar de abarcar distintos géneros, ésta se origina y define en torno a la poesía, incluso sin expresarse siempre por medios estrictamente literarios. Es digna de atención en el autor tanto la fidelidad como la versatilidad con la que se asume un universo, a estas alturas totalmente identificable con su firma. Los tres últimos poemarios de Villena representan, sin embargo, un relativo alejamiento del tono que le significara su primer reconocimiento en libros como *Hymnica* (1979) y *Huir del invierno* (1981). Los puntos más saltantes en cuanto a dicho aparente quiebre estarían en el retrato de una realidad cruda e inquietante, a partir de *Marginados* (1993), un ciclo que desemboca en *Celebración del Libertino* (1998), donde la poesía neosocial adquiere matices hasta ahora inéditos en la escritura de la España de posguerra.

La intención de fundar un paganismo espiritualista como respuesta a la desorientación del fin de siglo: una apuesta extrema, el reflejo de unos límites tantas veces entrevistos en la obra del poeta. Y, no es de extrañar que, del mismo modo, parezca lejana la exacerbación de la belleza corpórea y el privilegiado mundo de la cultura, tan propios de su anterior etapa. Habiendo propuesto lecturas previas una periodicidad en la evolución de Villena<sup>1</sup>, intentaremos, siguiendo el

1.- José Olivio Jiménez señala tres etapas en la evolución del poeta: *Sublime Solarium* (1971) como aprendizaje expresivo; *El viaje a Bizancio* (versión de 1978), en el que se aúnan la belleza y el deseo; y el período que se inicia en *Hymnica* (1979) y termina en *La muerte únicamente* (1984) en el que se aprecia una paulatina integración con la realidad, lo que desemboca en el desengaño. Juan M. Godoy en *Cuerpo, deseo e idea en la poesía de Luis Antonio de Villena*, sistematiza la lectura platónica de Jiménez, expresándola en los siguientes términos: "Al principio, como hemos visto, la vida

ejemplo de su antología *Afrodita Mercenaria* (1998), hacer énfasis en cierta continuidad —estilística y discursiva— que en esta poesía adquiere una razón esencial, pues mediante la misma se remarca la simultánea calidad trascendente y transitoria de la experiencia humana.

I

PALABRAS DE UN CÍRCULO CRECIENTE

*La belleza se repite en cada estío,  
igual y diferente. La luz inviste cada año  
nuevos dioses de oro. Veo este ardor ahora, y lo he sentido.*

EROS, THANATOS, PATHOS

En la última producción de Luis Antonio de Villena ciertos términos son clave y resultan ubi-cuos: tradición, espiritualismo, fin de siglo. Eclecticismo y coherencia son los signos que permiten dicha inusual amalgama, y su finalidad parece ser el demostrar que una especie de inmortalidad es posible para los seres humanos, al menos por los mecanismos que entrega el arte. Esta cualidad potenciadora está invocada a lo largo de toda la obra del poeta, y es observable siempre gracias a los efectos de la emoción artística:

Y la vida le concedió sentir, ser traspasado  
por el dardo febril de la hiperestesia.  
Le llamaron excéntrico, dandy o esteta.  
Pero no pidió más. Sensación por sensación.  
Vivir, sentir, gozar. Sin más problemas.  
(*Hymnica*, "El ciruelo blanco y el ciruelo rojo")

Dicho epicureísmo trascendente, palpable con claridad y ampliamente celebrado desde los setenta, marca el tono característico de la poesía de Villena y se constituye en una clara marca de identidad. Sin embargo, casi veinte años después, esta voz es desarticulada al cotejarse brutalmente con la realidad humana. El poeta reconoce, al alcanzar la madurez vital, que lo bello no posee expresión enfrentándose al dolor:

Entonces hubiera gritado:  
¡Señor, salva a Juan!  
He visto deshacerse muchas bellezas;  
sería bueno que quedase  
una como emblema  
de nuestro tiempo...  
(*Asuntos de delirio*, "Las rosas")

Así vemos paradójicamente unidos, en un mismo plano, el goce total de la belleza humana y la muerte. La escritura de Luis Antonio de Villena compone una peculiar rebelión elegíaca, pues el poeta se somete con plena conciencia a la delectación, ejerciendo su voluntad de vivir incesantemente en un estado más elevado.

Desde sus inicios regida por la alusión y el uso de recursos que evocan la sucesión y la epifanía, dentro de la poesía de Villena no pueden extrañar los súbitos cambios de intención y regis-

---

se encontraba en la literatura, en la recreación de la belleza por medio de la palabra. Más tarde, esa belleza la encuentra el poeta en el cuerpo adolescente. En tercer lugar, la encuentra en una realidad superior o platónica. Y finalmente, la hallará en la muerte". Por último, Osvaldo M. Picardo define dos fases, escindidas por *Marginados* (1993), donde la primera significaría una superación de la estética rupturista novísima mediante un acercamiento a la realidad, y la segunda, una exploración de distintos personajes a través de recursos orales .

tro: la reflexión y la narración, lo oral y lo pictórico, lo estético y lo social, se convierten en medios para expresar la diversidad y lo efímero de la propia existencia.

### LA CULTURA COMO ETERNIDAD HUMANA

*Los poetas que amo son mil. La historia de la poesía  
es mi poesía y mi historia. Mis poetas son legión.  
Yo me compongo sobre la legión  
y uno mi brillo a su brillo.*

La noción de tradición como continuidad resulta primordial para toda la producción de Luis Antonio de Villena. El poeta fagocita poetas, rindiéndoles homenaje y transformándolos enteramente —Julián del Casal, Cavafis, Pound, Cernuda, Gil Albert—, otros son convertidos en modelos vitales: Byron, Wilde, Mujica Lainez, y muchos más aparecerán como rápidas referencias cultistas —Kawabata, Horacio, Ibn Hazm de Córdoba—. Una pléyade que contribuirá a reafirmar una sucesión que deriva en plenitud sólo en la emoción artística. Así, la cultura, y especialmente la poesía, representan la eternidad humana, un paraíso tangible que es el hogar auténtico del artista.

Inmerso totalmente en el culturalismo, Villena logra transformar en marca distintiva un rasgo común a su generación. Sus referencias al mundo de los libros y el arte están siempre integradas en la cotidianidad: la vivida diariamente en la lectura o la contemplación, y la soñada en la plasmación de actos y discursos. Es decir, el poeta satisfactoriamente brinda un ser a aquella eternidad potencial que encierran las más elevadas manifestaciones de lo humano, primero como cuerpo y luego como habla. A partir de este acierto, con un discurso que expresa una individualidad apoyándose en referentes intelectuales o artísticos, se otorga coherencia a los más inusitados cambios de registro. De esta forma explicamos el posterior desenfado en el empleo repetido de diversos géneros o escuelas, lo que dinamiza y corrige el riesgo implícito en cada una de sus etapas.

Mas todo acierto expresivo está gestado en la necesidad. En un momento inicial, Villena empleó la tradición como máscara, y ésta le sirvió para exponer poderosamente una sensibilidad tan denostada como la homoerótica. Con sorpresiva madurez, el joven autor descubrió un equilibrio entre su afán comunicativo y la evocación de la belleza, logrando hacernos partícipes de un universo idealizado. En su poesía primera se hacen tangibles cuerpos y ambientes plenos de seducción y, por ser retratos de una realidad superior, muestras de una vida más alta que la vida.

Cuando tu cuerpo delicado y lineal  
bajó la escalera, con tu andar armonioso,  
tu cabello rubio (dieciséis maravillosos años)  
y los ojos verdosos, y la piel tersa  
y las piernas torneadas y el pecho como un fuego  
de seda, todas las miradas recayeron en ti,  
y nada quedó en la terma que no ardiera.  
(*Hymnica*, "Homenaje a algún poeta de la *Antología*")

Los matices testimoniales y sociales que el poeta consigue añadir en libros recientes son una variante que amplía el registro de sus referencias y propone la generación de ciertos personajes paradigmáticos como prueba de otros aspectos de la eternidad humana. La inherente violencia que define al hombre resulta así tan poetizable como el prestigio cultural y la belleza del mundo clásico. Algo claramente presente en las voces que dan forma al último de sus libros, *Celebración del libertino*:

Mañana aparecerá alguien muy hermoso, *mon cher*,  
e incluso en este páramo de Tánger,  
entre los integristas y los desalmados,

sentiremos un punto de luz...  
 El marinero de los ojos grandes querrá ser tu amigo.  
 Y como hemos matado a la soledad, querido,  
 no digamos que la vida esté resuelta  
 —nunca eso—  
 pero ciertamente tendremos por delante,  
 cada cual a su turno,  
 unas maravillosas semanas de bondad.  
 (*Celebración del libertino*, "Esas brujas que aman la bondad")

Pese a los años transcurridos y aceptando el contraste entre la mitificada referencia histórica y la crudeza del conflicto contemporáneo, existe claramente un espíritu común en la resolución de ambos textos. Para Villena, a pesar del paso del tiempo y la violencia, la belleza y la utopía serán siempre eternas: inmortales en la sucesión de héroes y voces que entregan corporeidad, presencia, una inobjetable realidad a aquello que de otra forma sería meramente mental.

### EL PERSONAJE, LOS MITOS

Mas, ¿cuáles son los mecanismos con los que el poeta logra desarticular estos incesantes universos?, ¿de qué forma rescata personajes y situaciones, para devolverlos incólumes, certeros, vivos? Una respuesta exclusivamente literaria será aquí necesariamente insuficiente, pues empobrecerá la visión apasionada que es la sangre de esta escritura. Sin embargo, se puede decir que, en líneas generales, la poética de Villena se desarrolla en torno a dos fuerzas: el lenguaje, en su capacidad evocadora, y el idealismo, como una reinterpretación filosófica<sup>2</sup>. El realismo aparece, en esta obra, potenciado tanto a través de la textura verbal (de raigambre simbólica), como por medio de un muy elaborado discurso (narrativo, histórico-cultural). Es decir, los libros y lo cotidiano son recreados en un universo cerrado, elevándoseles a un nivel mítico. La realidad, pieza clave de esta poesía, se verá transformada constantemente por la norma artística<sup>3</sup>.

Otra clave de la poética de Villena es asumir la biografía propia a través de la ficción. El poeta ha buscado desde sus orígenes entronizarse al nivel de sus modelos culturales, y esto no ha sido sino un paso más en su continua subversión de la realidad. Algo que es palpable desde *Hymnica* —libro que es un intenso acto y canto de independencia— en el que luego del elogio a la belleza y el reconocimiento del cuerpo, termina con una peculiar afirmación del yo, una homologación del arte y la vida:

Lo que hago contigo lo niega mi faz por la mañana.  
 Por la esquina maleva paso, embozado, muchas noches.  
 ¿Asentir? ¿Negar? Sé bien que se murmura.  
 Pero yo no hago caso. (Y no se escandalicen los prudentes).  
 Que toda vida que se vive plena es vida para escándalo.  
 (*Hymnica*, "La vida escandalosa de Luis Antonio de Villena")

2.- La aguda y definitiva lectura de José Olivio Jiménez desvela las claves idealistas en las que se sustenta el universo de Villena. El recorrido vital y artístico del poeta sería correlato de la subida a una escalera platónica: "Vivir, caer, eruirse, morir: tal es la ecuación final". En otras palabras, el constante deseo de añorar la belleza absoluta llevará al conocimiento, y de allí a descubrir la insuficiencia de la realidad y el vislumbamiento de otra.

3.- El propio Villena brinda repetidamente los fundamentos de su escritura, aunque quizá una de las exposiciones más interesantes sea la encontrada en el análisis de la obra del poeta mexicano José Emilio Pacheco: "Entiendo por experiencia el trasladar al poema (no siempre de manera directa, pero sí de modo explícito) vivencias del propio existir, que serán mostradas como ejemplo o como manifestación moral (no confundir moralizante) de la persona". El logro de este ejercicio es que mediante el mismo "se amplía la intensidad y la generosidad referencial de lo vivido".

Una propuesta de tanto riesgo sólo puede ser salvada desde la propia escritura, y a la intertextualidad que por una parte potencia su discurso, Villena agrega elementos distanciadores que le evitan caer en una gravedad impostada. Esto le hace posible inmiscuirse naturalmente —en ciertos momentos— como personaje de los textos, rompiendo así las constricciones propias de los géneros, jugando a aparecer fugazmente en poemas y novelas, o haciendo confesiones en medio de los ensayos.

Lo peculiar del caso de Villena es que su madurez creativa lo lleva de una exacerbación de la escritura (de la poesía al ensayo, del ensayo a la novela) hacia una cada vez más férrea indisolubilidad romántica entre vida y obra. Esta deliberada conexión entre distintos géneros se hace manifiesta en su poesía, sobre todo cuando el autor asume más decididamente la narrativa a inicios de los ochenta. Si mediante el ensayo se había logrado definir un universo cultural que es empleado a fondo como referencia en los versos, con la narrativa el autor consigue ampliar sustancialmente la máscara de los poemas. El cada vez mayor dominio de los registros novelísticos permitirá a Villena la exploración de voces que eclosiona en su poesía a partir de *Como a lugar extraño* (1990).

Se hace necesario recordar que Luis Antonio de Villena se presenta como un novelista de ideas, y cada libro es así un inventario de preocupaciones recurrentes. En tal sentido podemos decir que *Amor-Pasión* (1986) es una definición del eros villeniano, *El burdel de Lord Byron* (1995) celebra la marginalidad como una elevada forma de existencia y *Madrid ha muerto* (1999) recoge una expresión de rabia y desencanto por una sociedad que restituye un orden cuestionable; es decir, estas novelas son momentos que guardan un estrecho paralelo con la evolución apreciada en su obra poética. En este brevísimo recorrido hallamos al poeta como un constante testigo de los avatares de la sociedad española, actividad infatigable que complementa desde el ensayo y el periodismo.

Es prácticamente imposible dejar de reconocer la coherencia de la obra de Villena, un logro que se extiende a su función como líder de opinión o persona pública. En cierta forma, Villena ha diseñado un personaje y su particularidad estriba tanto en su originalidad como en su consistencia: la inspirada y versátil fidelidad del actor a su texto<sup>4</sup>.

### ENTRE LA REALIDAD Y EL IDEAL: SÍSTOLES Y DIÁSTOLES

En una obra regida por su coherencia y variedad resulta muy difícil hablar de quiebros o rupturas definitivas. La poesía de Villena sorprende tanto por su homogeneidad como por su evolución, quizá como consecuencia de su temprana madurez. Prontamente alcanzada una depuración clásica a nivel de estilo, desde ese instante se hizo patente cierta progresión romántica en sus temas. Allí se encierra un enriquecedor conflicto de cosmovisiones estéticas, algo presente desde su primera etapa y que se reproduce en todos los textos: en la obra del autor de *Hymnica* y *Asuntos de delirio* (1996) el ideal y la realidad alternan, se dan la mano, y una termina por abrir las puertas de la otra. Este es un proceso que se observa claramente desde *El viaje a Bizancio* (1974) y en gran medida representa una condición que define al poeta: la conquista de la realidad a través del lenguaje.

Asumiendo dicha coherencia de sístoles y diástoles en torno a lo real y lo ideal, no puede extrañar que en la obra de Villena el culto al hedonismo y la belleza tuvieran desde un inicio un componente de ruptura moral, de férreo rechazo a las fuerzas y convenciones que limitan lo vivi-

---

4.- Sobre la presencia del autor de *Hymnica* en la vida pública española, Osvaldo M. Picardo menciona: "El caso de Villena resulta interesante, porque su personaje social se imbrica con otros sujetos textuales, ante un gran público, ya sea desde la televisión o desde la columna periodística. Delimita así un campo mucho más amplio y complejo que el meramente textual, para la reconstrucción de una ideología".

## GUANTES, NAVAJAS Y SANTOS HEREJES

ble. Es esta negación la que permite el conocimiento de otros mundos que, a pesar de ser condenados por la normalidad, resultan paradójicamente más plenos y hermosos.

En tal sentido, y en la estela de cierta poesía característica de la modernidad, Villena escoge la ciudad como escenario propicio. La urbe entregará paulatinamente un repertorio de personajes y experiencias a ser transformados por el poder de la palabra:

Sólo la calle me hace falta.  
En cualquier acera hallo la Biblia.  
[...]  
¡Amo tanto la realidad  
amigo mío, que todos creen que son  
fábulas lo que pinto!  
(*Huir del invierno*, "Giovanni Antonio Bazzi 'Il Sodoma'")

Y esta inmersión en la ciudad, entrevista sin conflicto desde los libros, irá definiendo una imagen y un tono característicos. La poesía urbana de Villena no dibuja a un juglar, sino a un clérigo heterodoxo, como en el caso de Aquiles Tacio, pagano convertido al cristianismo, y que llega a ejercer de obispo:

Por lo demás, ¿qué iba a hacer si el siglo  
andaba duro, y nadie sabía que el placer  
es bueno, y convenía creer en otra vida,  
que apetece muy poco porque parece sueño?  
Aquiles Tacio no cambió, seguro.  
Pero sabía que, a veces (tristemente)  
nos llega la estación final: El vencimiento.  
(*Huir del invierno*, "A efigie pagana, pagano ejemplo")

Estamos frente a un tono más introspectivo, a veces sosegado y otras rabioso, que amplía la anterior y exacerbada celebración hedonista, y que deriva en una consiguiente pluralidad de voces. A través de relatos, personajes y ecos, lo real irá cobrando mayor presencia en esta voz diversificada y dominante, desliteraturizando la referencia libresca y literaturizando lo cotidiano. En otros términos, vemos como Villena, al empezar su último ciclo, sigue desplegando su escritura entre las dos vertientes que le son tan propias desde sus inicios.

## II

### MUERTOS POR AMOR Y BELLEZA

#### AROMAS DE UN ORBE PERECEDERO

*Tengo la desgracia de amar el lujo y —a la par— sentir la injusticia que la vida perpetra contra todos los marginados como ofensa propia. Y además resulta, ay, que también es una ofensa propia, y lo ha sido desde que era niño.*

Si los poemas de Luis Antonio de Villena guardan gran coherencia estilística y de perspectiva, es también claro que, con mayor fuerza desde *La muerte únicamente* (1984), el destino final del hombre se convierte en una obsesión recurrente, marcando el universo de sus últimos libros. El reconocimiento de la muerte —fin definitivo de todo goce o anhelo— se une al deseo, y esbozan complementariamente cierta esperanza de trascendencia, la conmovedora lucha humana por alcanzar una esquivada verdad terrena.

Vasos, juventud, rosas...  
Mas buscaba tu cuerpo.

## MARTÍN RODRÍGUEZ-GAONA

Y pronto me di cuenta  
que era pobre el sendero.  
Inmensa la belleza,  
pero ángeles sin vuelo.  
[...]  
Mira cómo te espero.  
Venga pronto ese día  
en que encuentre (y conozca)  
tu cuerpo verdadero.  
(*Huir del invierno*, "Adveniat tuum regnum")

Reconocida la conciencia de lo efímero como impulso de toda actividad humana, Villena escoge decididamente los territorios de la hermosura y el placer. A pesar de tal intensidad, y como contrapartida, el vivir un ideal en los actos terminará por exigir su altísimo precio. Aquella realidad palpable y pasional, prometida desde los libros y entregada bajo la luz lunar, para el joven poeta enamorado de los cuerpos y la belleza, debía ser eterna. Mas el contacto continuo con lo entrevisto desde el sueño le devuelve una materia, si bien espléndida, muchas veces herida. Se produce así el inevitable descubrimiento del dolor entre lo hermosos:

A veces, han ido mal las cosas. Y el cuerpo  
no de este mundo ha sentido que la vida es  
agria y dura.  
[...]  
Contaba que le iba mal, que era un momento malo,  
pero sonreía fulgente el cuerpo de espléndida belleza.  
  
Y yo me preguntaba: ¿Por qué no será eterna en este ser?  
Porque esto habrá de acabar, y bien temprano.  
(*Hymnica*, "Retrato de una vida joven")

La verdad en este instante vence al ideal: la belleza es azarosa y perecedera, se halla dolor en el placer y el amor es imposible como expresión superior de hermosura, sabiduría y bondad. La imposibilidad del amor será refrendada siempre en el sufrimiento o la imperfección de aquellos que despiertan nuestro deseo, tal y como consta en poemas como "El tema de la rosa" y "Funeral por un joven del siglo". Aquí encontramos el sentido crudo y definitivo de la derrota, lo que hace que la imagen del perdedor sea mucho más que un símbolo. El poeta tiene que condenar al mundo, qué menos, pues éste hace fracasar sus anhelos, imposibilitándole alcanzar la plenitud.

El cuestionamiento a lo limitado de la existencia se expresa también en el rechazo a los medios que el Poder ha constituido para contrarrestar a la muerte. La Historia no puede ser un museo, pues su estatismo y parcialidad la convierten en una fuente de injusticia antes que en un registro de eventos memorables. Si hay recuerdo, éste será para quienes se opusieron y fueron destruidos, como en "Joven Góngora": 'La obra esplendorosa,/ mitigando la traición insistente de la vida', o en el paradójico y controversial "Felipe II" :

Y la sangre —culpable— hace que tus compatriotas  
renieguen aún de tí, rey de lo absolutamente perfecto.  
¡Idiotas! Si hubiésemos seguido tu ley,  
si hubiésemos andado tu sendero,  
España sería el mundo todo  
o el resto calcinado de gigantesca hoguera.  
(*La muerte únicamente*, "Felipe II")

Culturalismo excéntrico, nihilismo pasional: ante una negación tan feroz, no puede sorprender que se baraje como alternativa la renuncia a la propia existencia. En el mismo libro, un poema

como "Dios del amor" da cuenta de que el dolor se ha posesionado enteramente de la vida: 'Fríos mis labios ya de besar tanta muerte/ desnudo y solo, espero la nada o el engaño'<sup>5</sup>.

### LA LUCHA CONTRA LAS PIRÁMIDES

Y sin embargo, en el lapso entre *Como a lugar extraño* y *Marginados*, Villena acepta la inevitable fugacidad de la existencia, y logra rebelarse enérgicamente contra la muerte del ideal. El tiempo y el dolor no pueden aniquilar la belleza, la bondad o la grandeza de los individuos, si esto fuera cierto, la pérdida sería irreparable: veríamos destruidas las gestas más dignas de la historia humana. A nivel personal, si la opción última podría ser el suicidio —preferible a una vida chata e innoble—, a nivel social la alternativa pasa por una militancia, aquella que promueve el cuestionamiento, la superación o la indiferencia frente al orden establecido. Así, superando esta crisis, el poeta reaparece con una afirmación del yo, asumido desde la contradicción y dispuesto para el ágora:

Soy de los que ardientemente detestan la injusticia,  
de los que creen que es indigno casi cualquier privilegio;  
y al tiempo soy clasista y amo la diferencia.  
Creo en el pueblo y me llena de rabia la pobreza,  
mas también soy feroz individualista, singular extremo.  
Amo al amor sobre todas las cosas, detesto la ternura.  
Soy altivo, intolerante, fuerte; pero débil como niño pequeño.  
Aplaudo al que lo mata, mas me uno con el Zar y su destino.  
(*La muerte únicamente*, "Príncipe di Montenevoso")

Me uno con el Zar y su destino: la solidaridad se opone a la injusticia, sin importar quien la sufra. El fracaso individual es el de toda una civilización. La lucha contra el vacío, finalmente, ejerce el derecho humano a formular preguntas. Villena sabe que el fracaso es inevitable, y que el destino de los hombres encierra, sin un porqué, una derrota. Y ésta es la misma para la mujer olvidada o el marginal asolado por la pobreza; para el niño injustamente agredido o para ese amor que la sociedad confina a lo sórdido. Por esto el concepto de solidaridad, sin duda presente, resulta extraño a esta obra: la constatación del dolor y su denuncia, no son más que la lógica exploración de un universo auténtico, personalísimo, que se abre con toda su intensidad y su horror. Lo admirable es que, a pesar de la amplitud del espectro retratado y de la ferocidad del rechazo, la distancia que el autor establece de lo que condena no se traduce en lejanía, pues existe siempre un espacio de autocrítica:

Se dejó caer el gran grupo de viejos...  
¿Qué hemos hecho del mundo —dijeron?  
Hemos plantado altos árboles, carismas florales de hermosura.  
[...]  
La vida existe solo un corto lapso.  
Tedio y vejez es lo demás: Lo decretamos así. ¿Recordáis?  
[...]  
Pudimos ser sabios, doctores, emires en el solio,  
y hénos aquí —miseros— hénos aquí:  
Cazadores. Somos solo vulgares cazadores  
en esta selva oscura...

(*Asuntos de delirio*. "La vía empedrada de la prehistoria")

5.- El carácter terminal de esta crisis es remarcado por Juan M. Godoy en el capítulo octavo de su libro: "Al final de este ciclo por la vida y la muerte, el poeta reconoce que no existen diferencias entre una y otra, que las dos son lo mismo y que lo único que le queda es un deseo imposible de vivir en la muerte o de morir en la vida".



## MARTÍN RODRÍGUEZ-GAONA

Mas la tentación del fracaso, el afincarse en el lamento, es algo que no se contempla pues no hay tiempo que perder. La derrota para un auténtico idealista no puede ser definitiva, muchos otros comparten distintas condenas, y la redención —si es posible— sólo será definitiva en su totalidad, en la liberación que haga real un mundo mejor. En el ejercicio de esta ética vemos las condiciones de una extraña militancia: la escandalosa amoralidad de un moralista.

Si en el origen de la poesía de Villena está una marginalidad sentida en la piel y finalmente inexplicable, una vez asumido el dolor se hace posible una vida nueva plena y fructífera, en las fronteras de aquello que el mundo llama engaño. La belleza del logro presente será, entonces, un bien que llega desde muy lejos:

Ha leído a Ovidio, latines y bestiaros.  
Bebido tal vez de todos los vinos de la tierra.  
Fornicado y amado en tabernas y burdeles  
con mujeres sin historia y damas de leyenda.

Sabe que la vida es sólo un extraño  
hilván de cosas inconexas; placeres y dolores,  
ebriedad y miseria, libros y oro.  
No hay final o el final nadie lo sabe.  
(*El viaje a Bizancio*, "Clérigo vagante")

La noción de la propia fragilidad y el afán de permanencia: en el inicio de su vocación el joven artista se rebela buscando trascender. La belleza y el heroísmo son transformados de esta forma en bienes que pertenecen a una tradición, y al inscribimos en ella, luchando con los que a ésta pertenecen, le otorgamos una continuidad efectiva. Villena intuía tal proceso desde los momentos iniciales de su escritura, y toda su obra no es más que una invocación a dicha eternidad posible. Asumiendo este rasgo como un interés común, el poeta manifiesta su conciencia grupal mediante una amalgama de acción y esteticismo, como en "Sigfrid muere", uno de sus primeros, y más antologados, poemas:

Las águilas extienden sus alas gloriosas  
sobre el héroe que dio su vida al amor  
y a la belleza.  
[...]  
Por él (y por los suyos eternos)  
cada día alcanzamos la visión de los dioses.  
Nosotros, lento Imperio al fin de la decadencia.  
(*El viaje a Bizancio*, "Sigfrid muere")

### HÉROES DE NUESTRO TIEMPO

En la obra de Villena, la constatación de la propia precariedad y el descubrimiento del dolor ajeno llevan al poeta a asumir una exacerbada marginalidad. La raigambre de tal indagación sería el deseo de afirmar la individualidad, hallar cierta salida a los límites de una alienación propia de las sociedades occidentales. En tal sentido, el nosotros al que apela en sus poemas es mucho más amplio de lo que una primera lectura parece indicar. La excentricidad social, al no ser totalmente minoritaria, se torna en algo decisivo para constituir una identidad distinta. La búsqueda de un nuevo ser social implicará, necesariamente, una ruptura con los valores del entorno. Al nivel de filiación estética esto se expresa en una relectura del Simbolismo decadentista, mas muy pronto, y de manera sintomática, tal cuestionamiento se extenderá a universos más cercanos:

Se marcharon los dioses del Olimpo.  
Tan pulcramente peinados y con exactas  
corbatas... ¡Ah, sí, los había hermosísimos!

## GUANTES, NAVAJAS Y SANTOS HEREJES

Pero tan cumplidores, tan parcos, tan devotos de Marx  
o la familia [...]

Se fueron. Desfallecen. Son prematuramente gagás.  
Otros dioses adoramos ahora. Orientales,  
suburbiales, malhablados, ángeles masculinos,  
estatuillas de oro y vinilo, diamante y *chewing-gum* [...]

Se fueron los auténticos olímpicos.  
Y nos quedan todos estos. Leones de *banlieue*,  
duques-princesas de café-concierto, dioses de pedrería  
y de metal... Lo que somos nos queda.  
Final de Babilonia con *rimmel* y rockeros,  
y dioses esplendentes, que no saben hablar...  
(*Huir del invierno*, "Extrarradial")

Desde los setenta, una de las críticas más constantes de Villena es la centrada en su entorno social. Al poeta le irrita el aburguesamiento, la impostura del arte o la propia revolución, todo aquello que equipara el fin de la juventud con la muerte del ideal. La excentricidad o el dandysmo son una respuesta primigenia e intuitiva, la marca de un disentimiento que toda su obra irá articulando. Al ampliarse tal condena, el autor establece una distancia frente a su clase y su generación, y termina por abrirse a otros mundos, siempre auténticos puesto que su rebeldía no es otra que la de la desesperación. Lo marginal será más que un elogio, y la crudeza de las calles entre-gará otra forma de vida.

La aproximación a los submundos urbanos deriva en una dosis mayor de realismo, algo que se observa a partir de *Como a lugar extraño*, donde en textos como "La novela de un profesor pasados los cuarenta" o "El joven de los pendientes de plata" se reducen los elementos suntuosos o culturalistas. En el retrato de lo marginal, en la obra de Villena la gravitación irá paulatinamente de Baudelaire a Pasolini. Y en este paso no se deja de percibir, también, cierta paradójica nostalgia.

La férrea negación de nuestro universo primigenio: demonios personales que inevitablemente se remontan a la infancia. Villena no puede escapar por completo a su entorno social, pues éste le ha brindado los valores que le constituyen. Y sin embargo, nunca podrá sentirse parte de quienes entregan dolor sin siquiera tener conciencia, de quienes rechazan y hieren gratuitamente, sin el menor atisbo de piedad:

Muchos, muchos años después, uno de aquellos  
se acercó a saludarlo en un cóctel flamante:  
ya eran mayores, respetaban (al parecer)  
la fama y las apariencias. Sonreía y le extendió una mano.  
Pero el niño de antaño (no el hombre allí)  
el antiguo niño que sufría dijo: *No te conozco. No sé quién eres.*  
Es muy duro (casi seis años) ser humillado a diario  
solo por ser quien era.  
[...]  
Detesto vuestro orden que destruye y mata,  
me hago la voz de todos los que arrodillasteis,  
detesto vuestra estúpida seguridad,  
vuestro aire de padres de familia infinitamente  
repetida. Y si es posible maldecir —oidme—  
que llegue, que llegue el mal,  
que inunde el mal para siempre jamás

## MARTÍN RODRÍGUEZ-GAONA

(en uno u otro infierno) a todos, a todos vuestros hijos.  
(*Asuntos de delirio*, "Maravillosos inviernos infantiles")

Es curiosa la manera en que Villena se presenta como un ser entre dos mundos, escindido siempre entre una reclamación justificada y el tácito deseo de que todo fuese distinto. La apelación más directa, lo casi testimonial, no deja de ser un juego literario: "Maravillosos inviernos infantiles" no sólo se diluye entre las voces de *Asuntos de delirio*, sino que está cargado de referencias literarias. El niño maltratado por un inconsciente evoca el "Episodio del enemigo" de Borges en *El oro de los tigres* y el que *llegue, que llegue* supera con Rimbaud el *que llegue, que llegue / el tiempo en que se quiere*. Una vez más, el arte transformado en vida.

En otros términos, el poeta, a pesar de todo, nunca renuncia a sus aciertos expresivos: es interesante cómo, siendo fiel a los postulados de su primera época, Villena presenta en sus últimos libros un desfile de personajes notables: prostitutas, bohemios, mujeres liberales, inmigrantes; elevados todos por la mitología urbana a una categoría heroica. Prestándoles voz o retratándolos, los marginados (Eduardo, Sixto, Sergio), al mismo nivel —y con los mismos conflictos— que los héroes de la cultura.

Y a veces se refan y a veces se besaban ostentando.  
Amarilleaban los dedos de sus manos muy largas.  
Y meaban en la calle, sin pudor, pirados y agresivos.  
Les teníamos envidia y lejanía: No eran libros.  
Eduardo murió de sobredosis y Juan Angel, antes,  
se marchó a Perú. No volvió. Y nunca nadie supo.  
(*Marginados*, "Héroes")

Nuevamente, estos retratos trascienden la realidad: su paradigma es una heroicidad contracultural. No son libros, pero podrían habitar alguna película de Coppola o Gus Van Sant. Los alcances de la contracultura como rebelión o industria son un debate abierto<sup>6</sup>, lo indudable es que la expresión de esta realidad es una necesidad explicable por la evolución del autor, y por el propio devenir de nuestro fin de siglo:

Alguna vez llegué a pensar que no tener nada...  
(Ahora no pienso).  
[...]  
Nada importa qué fuiste.  
Este es el asco mismo de la tierra.  
La destrucción de todo.  
Ojalá de repente fulminaran el mundo.  
(*Marginados*, "Mendigo")

Voces entre la desesperación y el desafío, rostros detenidos entre el paso raudo de la multitud: el grado y la proporción de lo cotidiano es uno de los motivos de mayor sorpresa en los últimos libros de Villena. A pesar de no haberse visto nunca seducido por un afán meramente realista, no pocos se apresuraron en considerar al poeta como adalid de un supuesto realismo sucio. Mas, como hemos visto, tanto estilística como discursivamente fue algo lógico que en esta obra apareciera a partir de *Marginados* un yo plural y épico, en complemento al lirismo ficticio ya

---

6.- Villena reconoce la estrecha vinculación de industria y la rebelión juvenil: "La eclosión de la protesta más característica de nuestros días —lo que en término general y poco preciso se ha llamado 'contracultura'— ha propiciado también, en su expresión más estética y disidente, que suele coincidir con la música y su entorno pop-rock, una nueva manera de dandysmo". El poeta comparte inicialmente tal cuestionamiento, pues éste "se manifiesta de una manera (o con una estética vestimentaria) basada en otros presupuestos culturales".

consolidado<sup>7</sup>. Este juego de voces resulta básico pues torna visibles distintos aspectos de una realidad fugaz y perenne, hiriente y concreta. De esta forma Villena consigue establecer, satisfactoriamente, un enriquecedor diálogo entre lo testimonial y lo culturalista.

La cuidada elaboración que posibilita la implicancia directa del poeta en la realidad hace que la obra de Villena sea una renovación importante en la poesía civil de lengua española. Al alejarse, en la serie de retratos que caracteriza esta etapa, de la fácil elocuencia de un precario discurso reivindicativo sobre terceros, los poemas manifiestan una superación a nivel de lenguaje y perspectiva.

Sin embargo, la obsesión mayor de esta etapa es la crítica a los hipócritas valores de la moral burguesa.

Fue muy alta la apuesta, era muy alto el deseo.  
 No se trataba de acomodarse, de acceder a una vida pacífica  
 sostenido por la dicha doméstica o el ámbito del nacimiento.  
 No era pasar la vida sorteando las mínimas  
 e ineludibles dificultades, meandros, ínfimas trochas,  
 y hallando alrededor un jardín podado y reluciente.  
 Aclimatarse a una parquedad de clase, ni escalar  
 lo que denominan *cima*: Igual vulgaridad con mejor traje. [...]

Ya no se engaña, tiempo hace que sabe la verdad, su alta cima:  
 Que es falso el *vencedor*, y que vence el vencido,  
 y que sólo la Muerte, la gran acogedora, conforta al *derrotado*.  
 (La muerte únicamente, "Honor de los vencidos")

Así el envejecimiento que prohíbe la pasión, la madurez sin sabiduría, el acatamiento borreguil de las reglas, el temor al fracaso y lo vacío del éxito; todo se logra nombrar y retratar desde una perspectiva burguesa. El cuestionamiento es radical, implica a la familia como base de la sociedad y a la propia escritura como actividad que define al individuo enunciante. La crítica cobrará interés por ser multiforme y directa, pero también por hacerse desde alguien que, a pesar de sí mismo, se sabe parte de dicho sistema. Si los 'marginados' son la parte más llamativa de la última etapa, quizá la aquí expuesta sea la más original y profunda.

Para el poeta resultará natural desarrollar, en un período crítico, una extraña militancia: el afán de potenciar la vida, el deseo de que el arte influya sobre la realidad, se ha de traducir en la forja de manifiestos civiles, la voluntad de subvertir el orden establecido. En cierta forma, el conflicto mayor de la poética de Villena gira en torno a la posibilidad de que la ambigüedad ética del dandy sea transmisible a la masa. En otros términos, si es razonable hallar, para los conflictos sociales, una respuesta permanente y viable que articule lo individual y lo colectivo.

### III

#### HACIA OTRA VIDA

*La realidad (o la pluralidad a la que nombramos así)  
 está llena de sueños, visiones, magias.  
 Pero lo sorprendente es que todo ello no ocurre sólo  
 en el júbilo, sino también en el daño.*

7.- Los modelos para esta polifonía de voces en la obra de Villena son diversos. Desde el influyente *The Poetry of Experience* de Robert Langbaum, pasando por la poesía dramática de Lord Byron, *The Ring and the Book* de Robert Browning y los epigramas de la *Spoon River Anthology* de Edgar Lee Masters. Todos estos autores, salvo el último, son mencionados por el poeta en la introducción a su antología *10 menos 30: la ruptura interior en la "poesía de la experiencia"*.

La última etapa de la poesía de Luis Antonio de Villena concilia, una vez más, cierta opción doble: la de un paganismo espiritualista, vital y libresco, y la aceptación del escritor como figura pública. En ambos casos rige el deseo de manifestarse en la realidad pero siempre exigiendo antes que acatando, anhelando militancia y trascendencia. Aunque la obra del poeta se desarrolla coherente y continua, su búsqueda de un modelo moral, al tocar lo metafísico, podría ser entendida como una propuesta forzada, artificial, difícil de ser compartida. La exploración de un sistema de gran alcance no estaría en concordancia con esa expresión que busca cercanía con la realidad. En otras palabras, el ágora de nuestro tiempo no tendría por qué comprender la existencia de un mundo interno o superior, alejado de la superficie.

Y sin embargo, la extrañeza frente al mundo, la conciencia de ser raro está demasiado difundida, aunque se exprese tenuemente. Por mucho que se reconozcan los orígenes de tal malestar, tendemos a pensar que somos pocos, minoría, individuos. En verdad dicha sensación diferenciadora muchas veces se constituye en una compensación ridícula, inmersos en sociedades que comercializan la propia diferencia. Algo de esto explica la fascinación del poeta por el fin de siglo, sus perfumes de exceso y exotismo, instante en el que se ensayó una primera oposición a la alienación de la vida moderna. El arte de esos años, en su clave de rechazo y búsqueda, representa un escenario propicio e inevitable desde el cual, asumiendo la certeza del desastre, se puede trazar un paralelo, una continuidad con la problemática de nuestros días.

Es por esto que Villena, al igual que aquellos artistas, reivindica la conciencia del dolor, paso previo y necesario a fundar otra realidad, imaginaria pero más auténtica. Una forma de aceptar la vida al margen de respuestas tendenciosas o institucionalizadas. La ideología, sea religiosa o política, estará siempre bajo sospecha.

Indagando en la naturaleza del dolor, intentando apelar a la razón como faro de lo real, comprendiendo así que el castigo no es producto de un designio divino, sino consecuencia de nuestro error. Esto nos hace ser potencialmente redimibles, estableciendo un compromiso con la acción. La religión en Occidente señala un vacío, pero se anula negando la existencia, sacrificándolo todo en aras de una promesa. Aunque se reniegue del método y la institución, el vacío persiste, y corresponde al presente encontrar un sustituto. Villena hubiese deseado proponer otro tipo de asociaciones, quizá el viaje a esa Antigüedad de belleza y razón que nunca existió, pero el culto simultáneo de los libros y los cuerpos es una mera utopía.

Por lo tanto, si en unos cuantos se admira la hermosura de otro mundo o el arrojito marginal, la opción personal será el dandismo, el restablecimiento de la imaginación en la vida cotidiana, esa feroz y displicente marca de individualismo. Una elección ambigua, pues si el rechazo a la sociedad es rotundo, su condena no está asegurada sabiendo que el dandy se distancia siempre de expresión grupal alguna. Ante este punto, Villena aclara en *Corsarios de guante amarillo*:

Se suele decir que el dandismo es más insolente que transgresor ("ofende" más que actúa) y que su protesta, entonces, contra el mundo que detesta no es efectiva. El dandismo es más metáfora que acto; el dandy no es un revolucionario dispuesto a actuar —descrece en la Revolución, que es una manera del dogmatismo, pero cree en la rebeldía, que es una actitud y que, si —individualizadamente— se generalizase dentro del orden de una civilización y de una estética, supondría un cambio rotundo. Una nueva manera no sólo ante la vida, sino en la vida misma. (*Corsarios de guante amarillo*. "El dandismo como salvación del individualismo").

El dandy, entonces, más que ética tiene actitud, y una vez expresada ésta sus actos no son ambiguos. Al manifestarse, Villena ha superado una nebulosa y en esto es donde mejor se plasma su consecución como individuo. En el desafío por potenciar la existencia, el paso elemental será encontrar una forma de comunión que pueda ejercerse en medio de la diversidad.

Ante este impase la respuesta de Villena parece haberse perfilado más intuitiva que racionalmente y, como hemos visto, los hallazgos han significado un paulatino alejamiento de lo con-

creto. Negándose a compartir la nada, el poeta insiste en encontrar una respuesta colectiva. Se reconoce que lo que corroe a la sociedad no es sólo un peligro físico; la carencia mayor es espiritual, la de un mundo interior, un malestar psicológico si se prefiere. Esbozar una alternativa a estos conflictos es un riesgo inmenso, demasiadas veces, demasiado fácilmente, una introspección metafísica ha recurrido a la autoridad de la religión. Nada más alejado del propósito de Villena, crítico acérrimo de las instituciones y la cosmovisión cristianas<sup>8</sup>.

Así, ante otro conflicto que atañe la matriz de su obra, Luis Antonio de Villena recurre nuevamente al mundo clásico: el poeta se desliza desde Epicuro para llegar a Heráclito. Además del correlato filosófico, Villena consigue mediante esta opción un tratamiento estrictamente moderno de su entorno, en el que su voluntad de cambio —el aceptar transformarse, redefinirse— lo hace subvertir los límites del ser como esencia. De esta forma presenciamos también una superación del platonismo, su cárcel que, metamorfoseada, no es otra que la doctrina cristiana. El autor de *Celebración del libertino* reconoce que el ideal no existe, mas cree en buscar un sustituto al vacío.

Tal es el alucinado propósito de la etapa última de la poesía de Villena. Encontrar lo que justifique nuestra existencia, aquello que reivindique nuestro paso por este mundo. El proceso será paulatino, las frases se irán articulando balbuceante mas implacablemente. Partiendo de una sórdida cotidianidad, *Marginados* construye, como primer paso, un memorial frente a nuevos y viles cantos de victoria. Sus personajes serán aquellos que, aunque fracasen, se oponen a lo vil y gestan de esta forma su mito en las calles. *Asuntos de delirio* deriva en un libro de confidencias, extremas y extrañas, pero que no llega a ser confesional. Alucinación en torno a lo real: la lucha por una nueva espiritualidad ante el fracaso múltiple de la existencia. La búsqueda de una fe rebelde y no dogmática afirmará que el ideal no es más, ni menos, que una construcción humana. Ya como una certeza, *Celebración del libertino* plasma, finalmente, la aceptación del carácter mutante de la vida, el entender que la propia mortalidad abre también una posibilidad de regeneración. En estos libros Villena propone una eternidad tangible a través de terceros, seres en los que se reconocen ciertas constantes y que sirven para fundar una comunidad espiritual heterodoxa. Acabado el amor mortal, éste es el medio elegido y forjado para alcanzar la trascendencia del cuerpo. La voluntad humana es siempre decisiva, antes para aceptar la presencia (el deseo carnal) como ahora para suplir lo ausente (la llegada del espíritu).

El hallazgo de una trabajada verdad pretende crear individuos renovados, disidentes dispuestos a asegurar la supervivencia de un mundo más elevado. Esto explica la predilección del poeta por interlocutores que entran en la adultez, terreno en el que tendrán que definir su posición frente al mundo. Villena los insta a buscar una existencia más plena, alejada de los condicionamientos burgueses. La poesía y la novela, el ensayo y el periodismo se convierten entonces en medios para conservar eternamente el espíritu de la juventud, su indomable vitalidad y sus insoslayables cuestionamientos. El autor de *Lecciones de estética disidente* y *Antibárbaros* reconoce que es difícil transmitir un afán de trascendencia, pero aún siendo crítico con determinadas prácticas de

---

8.- Desde el idealismo, José Olivio Jiménez, reconoce la original búsqueda de trascendencia en Villena, definiéndola en oposición tanto a la fe cristiana como al desencanto: "No se trata de la convicción, propuesta por el cristianismo, de la llegada de otra realidad humanamente impensable o inconcebible. Ni la desolada conciencia nihilista que asiste al pensador existencial y por la cual éste contempla a aquélla, la muerte, en términos de nada, vacío, oquedad absoluta. Para el idealista, la muerte no es simplemente la cesación de las funciones vitales ni la total tachadura de las acariables formas de nuestra perecedera realidad: es, sencillamente, el arduo ideal de eliminar, en la imagen de ésta, los signos ominosos del azar, el cambio, la imperfección y la finitud; y tanto, o más, la superación de la ignorancia a que nuestra empobrecedora condición nos condena".

este sector, el apoyo no cesa: la rebelión juvenil se opone intuitivamente a la barbarie y por eso es siempre necesaria<sup>9</sup>.

Lógico será, entonces, que Villena adopte una extraña militancia, eso que llamamos la escandalosa amoralidad de un moralista. Voluntad certera que se expresa no sólo en la creación de un mito personal o en la ejecución de manifiestos civiles —en su función de figura pública— sino mediante la elaboración de sermones paganos.

Después de asumir la experiencia última de lo humano, la continuidad con la vida se reafirma al indagar en esta tradición heterodoxa. Una tradición que no perpetúa el Poder, y siempre escrita al margen de éste: desde lejos retorna el discurso de los muertos que no mueren, de aquellos que reclaman abiertamente, como antes el placer, hoy su afán de trascendencia.

Instados por la lápida del héroe, decidimos cambiar la vida.

¿Queda vida? ¿A estas cuadrículas, leyes, prohibiciones,  
reglas, trabajo, oscuridad, desaliento, normas, llamaría  
César la Vida?

[...]

Llegó el *condottiero* y al bajarse del coche —atardecía—  
exclamó: Cuando no existe el delincuente no existe libertad.

Sin torceduras no hay vida.

Sin transgresión, sin violación llamas a lo difunto vivir.

La vida es cruel. Necesita serlo.

Sólo en otra galaxia sin heridas será limpia la Vida:

sin golpes, sin sangre, sin caridad, sin amor: Música.

Ahora la imperfección es necesaria.

Es nuestra sola garantía.

[...]

Destruyelo todo, Señor, como prometiste en la Revelación.

Luego vendrá la Vida.

Y si no hay perfección, si no llegara,

volverá, al menos, el terrible Reino de la Orgía.

El Orden es siempre peor. Porque es frío y mata el Futuro.

(*Celebración del libertino*, "Hacia otra vida")

Este rechazo y este deseo no son esteticismo o una propuesta ocurrente: en las voces múltiples de los últimos libros de Villena palpita la necesidad, una inquisición de plena vigencia. Diálogos de anarquía y fe, afirmación de lo supremo que nace en lo inesperado, firme voluntad de oponerse a una desazón previsible y programada. Estamos frente a un paganismo potenciado, un paganismo espiritualista, ciertamente una opción extrema, aunque no del todo excéntrica. Basta recordar la conexión esotérica en poetas modernos como Yeats, Pessoa y Rilke.

Fuera de lo que esta poética escoge como motivo, la relectura metafísica que Villena propone no es más que un comentario crítico a los mecanismos que definen la existencia humana. El poeta juega, sus fichas buscan una salida, mas cuando esto no es posible añade confusión al panorama de los que nada cuestionan. Frente al estupor o al quietismo cómplice, Villena redefine la

9.- Sobre este aspecto Villena, en *Antibárbaros*, reconoce y acepta un cambio de sensibilidad que le es a veces sorprendente: "Esto debe ser la bohemia de hoy, que no es literaria ni mundana (o no esencialmente) sino disparatada, resistente a la productividad, avasalladora juventud y afán de quemarse, porque el futuro...ah, pero ¿existe el futuro? [...] En la bohemia, en esa mala vida —términos clásicos— encandila el amor a la vida misma, no a otra cosa que la vida. Atrae la pasión, que siempre es algo despeinada y desarreglada. Atrae el canto de la cigarra, el no producir, el andar en el bando de los que nada hacen, y requieren, sobre todo, la alegría".

realidad nombrándola por vez primera. De esta forma su poesía está escrita como una paradoja, una reunión de opuestos: preconiza una rebelión sin aislamiento, admira y desconfía de una juventud dionisiaca e iletrada, aborrece el gregarismo y anhela militancias; fundando, finalmente, un espiritualismo de raíz heterodoxa.

Modificar la realidad definiendo nuestra libertad, encontrar un espacio para la imaginación, pensar en el dolor propio y en el de los demás: la presencia de Villena es imprescindible en su doble vertiente de escritor y figura pública. Esa ambivalencia, que podría tomarse como una contradicción, no lo es: responde a las circunstancias históricas de la sociedad española, donde el discurso heterodoxo del poeta se acepta como parte fundamental del ejercicio democrático. Villena, desde su posición privilegiada, articula una visión crítica que subvierte los límites asignados a cualquier minoría. Su constante presencia en la vida cultural y política responde a que, a pesar de su férrea independencia, nunca su discurso cede al escepticismo.

Venciendo por completo la indiferencia suicida, Villena concilia una respuesta idealista: el paganismo, con otra realista: su función pública. El espiritualismo pagano es simultáneamente vida, opción estética y militancia. La obra del poeta se desplaza así de lo individual a lo colectivo, de lo concreto a lo etéreo, recuperando una utopía: oponerse a la muerte y a la civilización construida en torno a ésta.

### BIBLIOGRAFÍA

Godoy, Juan M. *Cuerpo, deseo e idea en la poesía de Luis Antonio de Villena*. Madrid, Editorial Pliegos, 1997.

Jiménez, José Olivio. *La poesía de Luis Antonio de Villena*, en Luis Antonio de Villena, *Poesía 1970-1984*. Madrid, Visor, 1988.

Picardo, Osvaldo M. "La poesía de Luis Antonio de Villena: desde el gran estilo al realismo". *Tropelías, Revista de teoría de la literatura y literatura comparada*, 1997, 7-8.

Villena, Luis Antonio de. *La belleza impura, Poesía 1970-1989*. Madrid, Visor, 1996.

—. *Marginados*. Madrid, Visor, 1993.

—. *Asuntos de delirio*. Madrid, Visor, 1996.

—. *Celebración del libertino*. Madrid, Visor, 1996.

—. *Afrodita mercenaria*. Santander, Árgoma, 1998.

—. *Corsarios de guante amarillo*. Barcelona, Tusquets editores, 1983.

—. *Antibárbaros*. Sevilla, Renacimiento, 1995.

—. *10 menos 30: la ruptura interior en la "poesía de la experiencia"*. Valencia, Editorial Pre-textos, 1997.

VV.AA. *Litoral, Revista de Poesía y Pensamiento*, Málaga: 1990.